

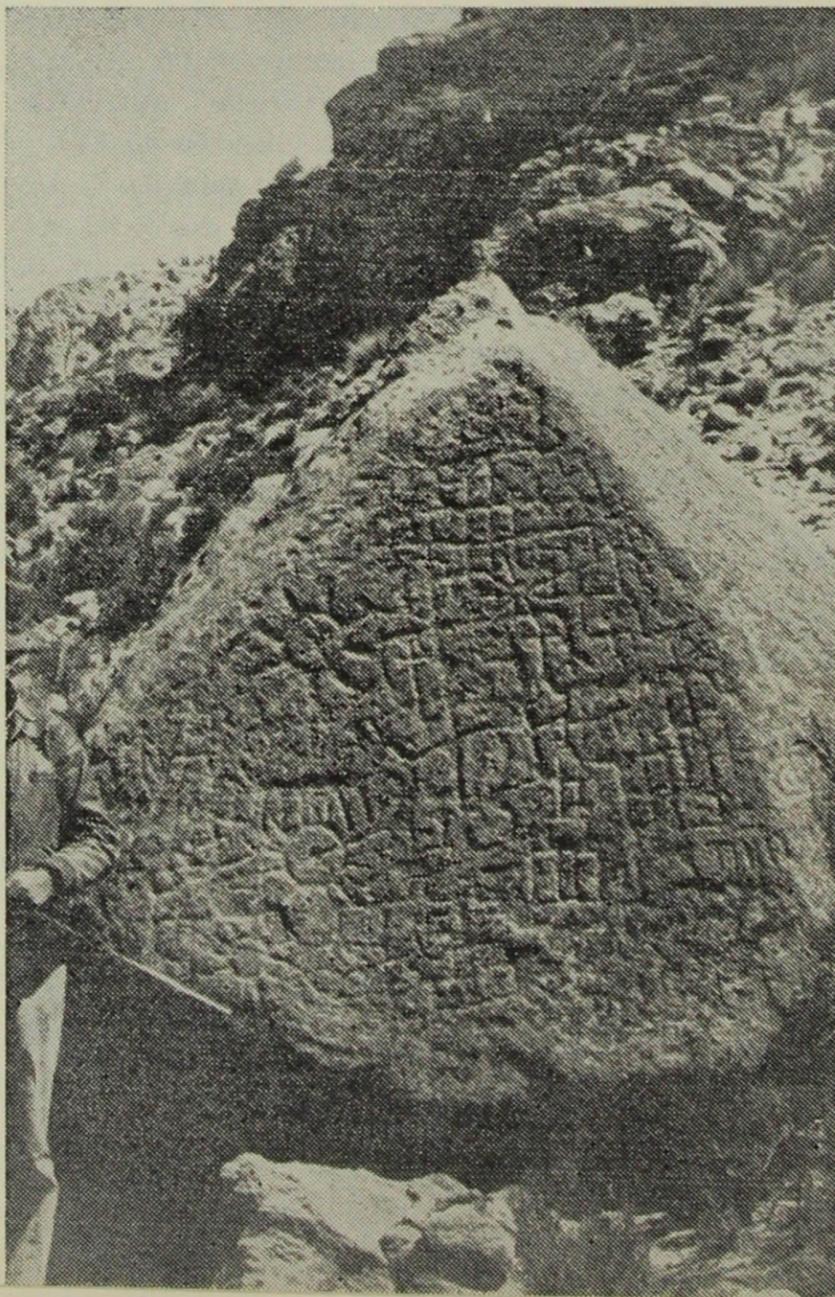
EL COBRE Y EL ORO EN LAS CONQUISTAS DE CHILE

por el prof. MARCELO SEGALL

Del Instituto de Patología Social de la U. de Ch.

La prehistoria general es una ciencia y un estudio nuevos. Incluso sus especialidades básicas, la arqueología y la paleontología, no van más lejos que el siglo pasado. La arqueología clásica griega tiene su gran hito en la aventura del comerciante judío y apasionado helenista Schliemann. Siguiendo *La Iliada* y sus indicaciones —sin otro método, sin técnicas científicas— creyó haber descubierto la Troya Homérica. Sólo había encontrado etapas posteriores superpuestas, pero abrió una ruta fecunda. Ignoraba que donde hay ruinas urbanas suelen haber también, con mayor profundidad, restos más antiguos. La ciudad moderna en gran número de casos está edificada sobre otras. Una civilización tiene sus cimientos sobre una cultura anterior. Nuestra prehistoria americana —hasta ahora más moderna que la del Viejo Mundo— también sigue encontrando etapas sucesivas. Por desgracia también su estudio es más actual que allende el Océano.

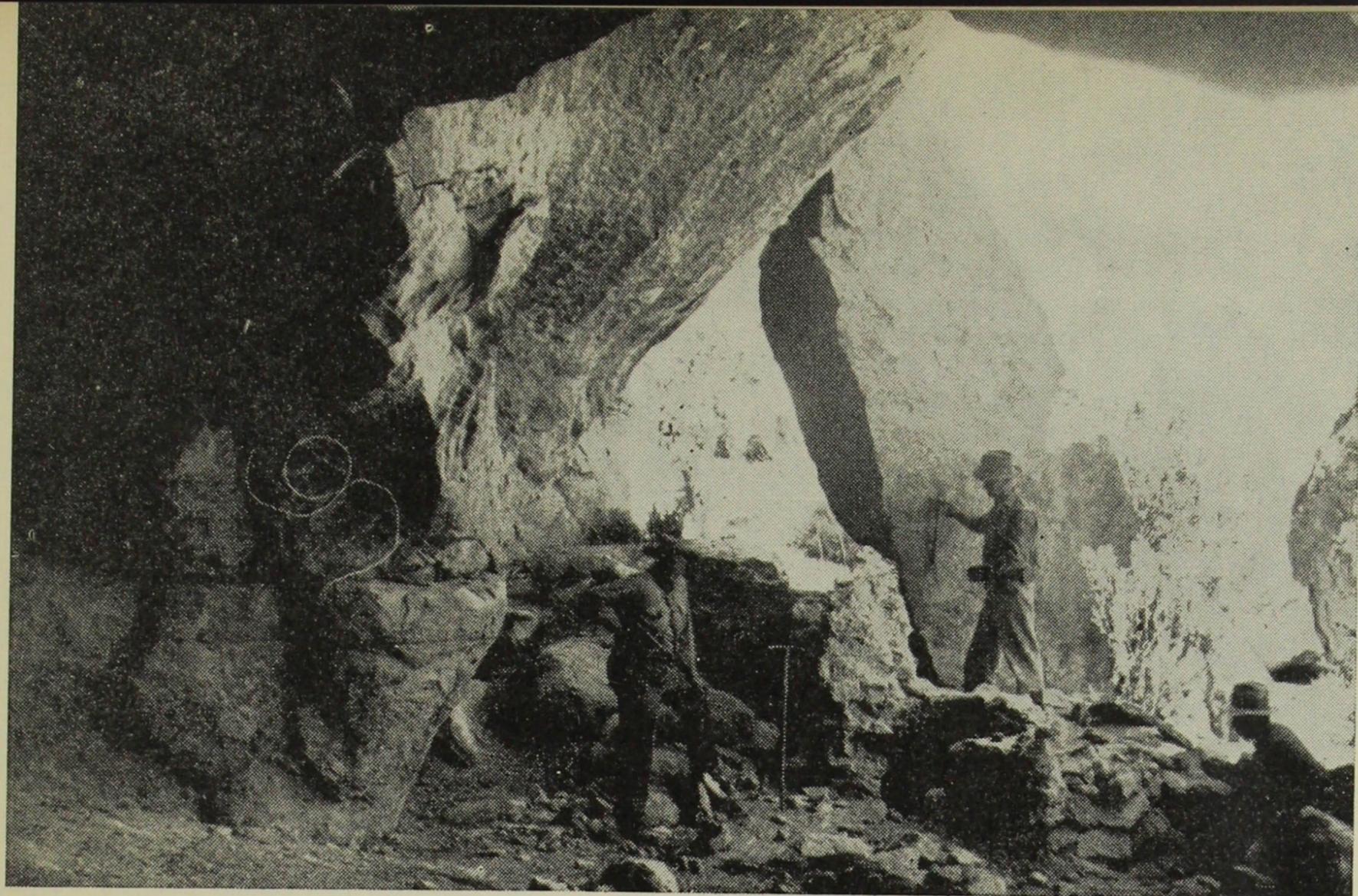
1 Piedra con inscripciones aborígenes, en la Quebrada de Aroma, en el camino real llamado del Inca, región del cerro Huaina, Potosí. Parece indicar tanto ruta a las aguadas como a los laboreos mineros. Se encuentra en el departamento de Pisagua, provincia de Tarapacá



Sólo a fines del siglo pasado y más propiamente en el actual, comenzó a fijarse la atención científica sobre la época prehispánica. A pesar de los descubrimientos precursores de Jefferson, Humboldt, Darwin y Morgan, el examen de la génesis social y productiva de América está en la infancia. Macchu Picchu y las ciudades mayas fueron descubiertas hace pocos años. En gran parte, muchos historiadores siguen todavía los conceptos de una pequeña *Iliada* del siglo XVI, *Los Comentarios Reales*, del inca Garcilaso de la Vega. Anótese, sí, que he escrito historiadores no antropólogos ni arqueólogos.

Los Comentarios Reales de los Incas fueron escritos por Garcilaso en su vejez española, en el filo de los siglos XVI y XVII, muchas décadas después de su salida de América, a los veintiún años de edad. Escrita a base de recuerdos de niñez. Mejor dicho, de narraciones que escuchó de sus parientes maternos. Sus fieles admiradores aceptaron sus *comentarios* sin crítica histórica alguna. Se olvidó que su autor no podía eludir la defensa de sus abuelos Incas. Y que con los años se envolvió en la natural nostalgia y embellecimiento del pasado. Además, que viviendo en un mundo europeo, sus perspectivas ideológicas estaban ligadas al mundo postrenacentista y católico de España. Como postrenacentista, hizo la versión castellana del libro del neoplatónico León Hebreo *Diálogos de Amor*. Todo en Garcilaso era idealismo. Todo le sugería amabilidad, paternalismo, cariño y justificación. Como efecto histórico su postrenacentismo unido a su fe cristiana —fue educado por sacerdotes— le hizo narrar las campañas del Inca Yupanqui en Chile como el camino necesario, predestinado por la divina providencia, para preparar la futura cristianización ibérica del país.

La conquista incásica de Chile la describe así: “El Inca les envió a mandar que no conquistasen más nuevas tierras sino que atendiesen con mucho cuidado en cultivar y beneficiar las que habían ganado, procurando siempre el regalo y provecho de los vasallos, para que viendo los comarcanos cuán mejorados estaban en todo con el señorío de los Incas, se redujesen también ellos a su Imperio, como lo habían hecho otras naciones, y cuando no lo hiciesen, perdían ellos más que los Incas¹. En otras líneas expresa: “Por ser éste el primer intento de los Incas en sus conquistas, atraer por bien y no por mal”².



2 Horno primitivo de fundición de cobre, a la derecha, bajo el hombre que señala la roca. Ubicado en Huaina, Potosí, cabeceras de la quebrada Aroma

Bella, utópica, incásica y postrenacentista visión del mundo. Son los años del Erasmismo y de Tomás Moro influyendo en la Península. Es un remoto antecedente literario del verso de Eusebio Lillo: *Esta Copia Feliz del Edén*. Hoy los estudiosos son fríos: conocen que los significados sociológicos de vasallo y señorío, responden no al estadio primitivo del bronce de los pueblos americanos sino al hierro de la sociedad feudal europea del Medievo. Y que el sistema paternal de hacer el bien por el bien no corresponde con exactitud a los períodos esclavistas de las sociedades antiguas. Menos aún en un período de guerras implacables como fueron las incásicas; por ejemplo, la lucha entre Huáscar y Atahualpa. Sólo un romántico las puede clasificar como idílicas.

Los investigadores de las sociedades primitivas estratificadas opinan como Albert Métraux que el Imperio de los Incas fue un despotismo muy jerárquico³. Karl A. Wittfogel lo define como un régimen altamente despótico y agrícola, fundado en el control y la construcción de obras hidráulicas de regadío⁴. El legendario *Imperio Socialista de los Incas*, descrito por Luis Baudin y añorado por Mariátegui, ha pasado en gran medida al campo estimulante de la literatura de historia-ficción, con un gran porcentaje de verdad y otro gran porcentaje de fantasía⁵.

A pesar de que la prehistoria chilena como investigación es muy joven, se puede alcanzar a varias conclusiones semejantes a Métraux y a Wittfogel. Desde otro ángulo, similar al de Paul Rivet y a veces a Gordon

Childe, se puede integrar la prehistoria cercana del país, en particular su etapa última —el Incario—, en las culturas del cobre y del oro⁶.

El iniciador de Antropología y de la Prehistoria Social Andinas como ciencias sociales fue Heinrich Cunow⁷. Partió en sus trabajos de las concepciones de Engels-Morgan, aplicadas al Perú. Posteriormente, los americanistas han ido descubriendo las relaciones sociales y económicas, omitidas o idealizadas por el espíritu y el estilo postrenacentista católico de Garcilaso. En Chile, el mejor continuador de Cunow fue Ricardo E. Latcham⁸. En múltiples estudios y trabajos arqueológicos demostró la importancia de la producción, de las labores agrícolas, mineras y metalúrgicas. Investigó en los sistemas de trabajo. Analizó el trueque y la propiedad, junto con sus vías. Entregó una versión de la evolución posible de la familia aborígen. Con Capdeville, siguió las investigaciones de Max Uhle. Descubrió yacimientos arqueológicos, cementerios y caminos prehispánicos. Describió instrumentos pesqueros, herramientas, tejidos, cráneos y tumbas. Quiso avanzar más allá —escribir un manual de la *Prehistoria Chilena*— y recorrió crónicas y archivos. Su herencia bibliográfica es imprescindible para todo trabajo posterior⁹. Es para el antropólogo chileno casi tanto como lo es Medina para el historiador. Su labor ha sido continuada con eficiencia por arqueólogos rigurosos como Cornely, Looser, Iribarren, Mostny, Núñez, Le Paige y un gran grupo norteamericano¹⁰. Pero, empujados por la vocación

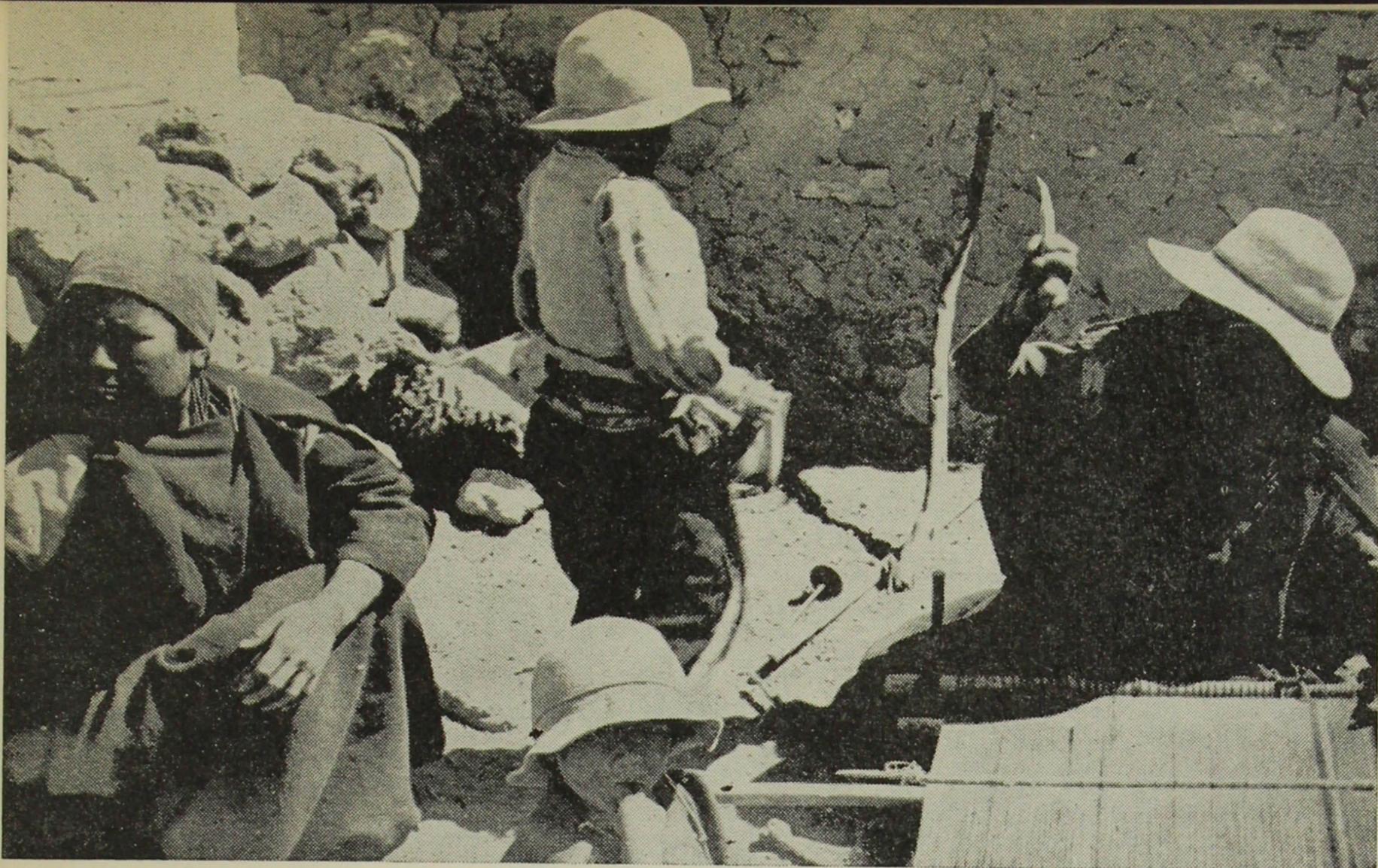
profesional, van más bien al encuentro de las fuentes, a la verificación de una cronología justa y a la investigación empírica que a la síntesis social y antropológica. En general, les parece labor aventurada el examen de conjunto crítico en perspectiva. Propio de otros campos.

Desde siglos anteriores al Inca Yupanqui, el territorio continental fue explorado cerro a cerro hasta la región de los lagos, tras los metales. No existe ninguna faena de cobre en actual explotación que no haya comenzado en la prehistoria. El Museo Británico se enorgullece con el cadáver momificado de un minero primitivo. Conservado completo por los óxidos y sulfuros de cobre, su color verdoso es una curiosidad. Fue encontrado con sus herramientas de piedra en antiguas labores de Chuquicamata. El mineral de El Savador se denominaba Indio Muerto, debido a un minero prehispánico sepultado en un derrumbe. El mineral El Teniente fue parte de las labores de la hacienda La Compañía de Graneros. Los jesuitas antiguos sólo continuaron antiquísimas extracciones. El mineral La Africana fue descubierto por hombres primitivos. El atalaya de la Capital, el cerro *San Cristóbal*, tiene decenas de perforaciones tras las vetas y los filones morados, verdes y rojos del cobre. El mineral de Las Condes era centro y cruce de un camino del Inca. En las quebradas andinas y cercanas a la costa del Norte, existen viejos hornos de piedra y sus crisoles líticos. Mi escritorio está adornado con la fotografía que tomé de la quebrada de Aroma, en Tarapacá. Muestra un horno de piedras lajas con el de un tiraje y chimenea naturales. En los cementerios primitivos de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo, se han encontrado herramientas e instrumentos de cobre. Aún en la actualidad, los cateadores individualistas, sin preocuparse de la geología y de sus prospecciones científicas, siguen tras los "derroteros de los indios". La semileyenda y semihistoria del descubrimiento del fabuloso criadero de plata de Chañarcillo sigue ilusionando a los cateadores afiebrados por la soledad de las montañas. Todos sueñan encontrar su Juan Godoy y su madre aborigen, Normilla, que le haya transmitido el gran secreto de sus antepasados: la mina incalculable y desconocida. Ser un nuevo Miguel Gallo.

Cuando comenzaron las invasiones incásicas, desde tiempos remotos habían sido precedidas en la metalurgia por los atacameños. Más adelante, por los avances del Tiahuanaco. En cuanto a la expansión militar de los pueblos en busca de metal, me atrevo a formular una hipótesis histórica heterodoxa: ¿Qué impedimento social existe para que otras civilizaciones peruanas y bolivianas no hayan expandido su imperio

hasta Chile con anterioridad a los incas? ¿Por qué no habrían podido los Chimús, Nazcas y Mochicas haber efectuado invasiones al Sur, en sus períodos de auge? Si algún audaz lanzó la hipótesis de la expansión de los atacameños hacia el Perú, con mayor razón es posible lo contrario. Los Chimús, Nazcas y Mochicas tenían edificación maciza, construyeron ciudades, fortalezas —pukáras— y caminos. Poseían estratificación social y gran consumo de cobre y de oro. Elementos, todos, que indican expansión, fuerzas enemigas, conquistas y, sobre todo, hombres que efectuaran labores gigantescas, inexplicables sin esclavitud masiva obtenida en conquistas. Por el momento, sin tener la necesaria investigación empírica —arqueológica y organizada— nada podemos afirmar con certeza y pruebas convincentes. Sin embargo, sería históricamente inexplicable la Conquista Incásica sin precursores. La historia comparada de otras civilizaciones de nivel semejante, ha encontrado siempre pasos iniciales, que anticipan un avance decisivo y notable. Está probado que todo movimiento humano y toda creación técnica exigen siglos y mil pasos intermedios. Todo progreso bien marcado —revolucionario— en general es preparado por otros menores. La filología moderna, por ejemplo, ha hallado en el caso homérico, los suficientes materiales indicadores de una tradición más antigua que absorbió incluso otras más lejanas. Los descubrimientos históricos modernos del transcurrir del Viejo y del Nuevo Mundos están ampliando cada vez más la cronología. Están colocando en descubierto: etapas, períodos, pueblos y técnicas omitidas por los historiadores anteriores. Esto sucede en particular con los cronistas de la Antigüedad Clásica, la Edad Media y la Conquista Española de América. Así como las tradiciones mexicanas pasaron por alto las diversas culturas mayas y las narraciones incásicas —fuentes de Garcilaso— omitieron las civilizaciones andinas anteriores, también es posible el desconocimiento, por ahora, de invasiones no documentadas. Para el Inca Garcilaso, por ejemplo, todo surge como creado a partir del legendario Primer Inca Manco Capac, aproximadamente en el siglo XI. La misma omisión sucedió con la cronología dinástica oficial egipcia. Hoy, se está reajustando en gran parte, debido tanto a nuevos descubrimientos arqueológicos y documentales y como por el uso del radiocarbón 14 y otros métodos científicos.

El examen de la Conquista Española de Chile entrega también muestras sugestivas y motivadoras de la necesidad de una revisión histórica radical. Durante siglos se presentaron los viajes de Diego de Almagro y de Pedro de Valdivia como aventuras sobrehumanas a lo desconocido. Y, por el contrario, fueron afor-



3. Tipo Uri, aborigen de Pucnuldiza, provincia de Tarapacá, tejiendo lana en el telar

tunadas conquistas españolas de caminos ya recorridos y creados por civilizaciones americanas. Almagro partió del Cuzco con un gran ejército inca que encabezaron más adelante, Paullu, hermano del Inca, y el Gran Sacerdote Huillac Umu. Siguieron el camino del Inca, en dirección precisa a las fuentes auríferas chilenas del Imperio.

Mayor aureola ha alcanzado la leyenda tejida alrededor de Valdivia. Es presentado como el caballero español tras una aventura increíble. Para exaltar al hombre y a su obra, ocultan sus objetivos, sus métodos de acción y disminuyen la altura de enemigos y compañeros. Fue un buen soldado, con gran don de mando y energía, pero era minero de Porco y trabajaba los aborígenes encomendados de Charcas cuando la escasez de oro del Perú se hizo notar. Entonces suscribió la sociedad comercial con Francisco Martínez y Pedro Sánchez de la Hoz. Tres hombres con un mismo afán: enriquecerse con el oro de Chile¹¹. El contrato estipuló la explotación de los lavaderos auríferos del país. Incluso se les agregaron diversos participantes de la Expedición de Almagro. Debieron rechazar otros más. Cuando partieron del Cuzco, llevaban un ejército de indios: mil, cifra considerable para la época. Siguieron la misma ruta vieja: el Camino del Inca. Otros, partieron por la vía marítima, ya conocida por el viaje de Magallanes.

Llegado al país, Valdivia estableció su centro en el ya existente, en el *Tambo Grande*, es decir, Santiago¹². Depósito incásico y vértice de los caminos del territorio. Del norte llegaba la ruta de Marga Marga

y del "valle de Chile". Del sur, el camino troncal que cruzaba Angostura de Paine. En dirección oeste iba el cruce hacia las comunidades de Talagante, Isla de Maipo y Caleu. El paso a Cuyo estaba en dirección al mineral Las Condes, de ahí al cerro El Plomo y Farellones¹³.

La fundación de Santiago es la consolidación hispana de una realidad anterior. De inmediato "para allegar oro", tomaron el contacto previsto con el cacique Michimalonco del Marga Marga y del "valle de Chile". Allí, los conquistadores-mineros españoles establecieron grandes laboreos con 1.000 indios y 500 indias a cargo de laboreros peninsulares experimentados¹⁴. El "valle de Chile" —Aconcagua y Quillota—, por extensión dio su nombre al país¹⁵.

Las empresas del Estado Incásico son la apropiación —conquista— de otras culturas mayormente bronceas y auríferas, pero menos orgánicas y menos jerarquizadas: menos desarrolladas. Los incas profundizaron, corrigiendo y ampliando las rutas antiguas a los yacimientos y aguadas, en busca de los metales necesarios para su cultura metalúrgica. Desde luego, transformaron a los habitantes autóctonos en trabajadores para sus faenas. Sin embargo, era necesario que las condiciones geográficas naturales y el nivel de cultura de los pueblos vencidos permitieran el trabajo minero. No es fortuito que sólo consolidaran como totalidad sus conquistas hasta el límite útil de la gran veta cuprífera que corre por las cordilleras desde el Perú hasta el norte del río Maule. Tampoco es casual que tras el oro del sur, sólo hayan efectuado los avances

indispensables para mantener rutas hacia determinadas estaciones aisladas productoras de metal dorado. Y en el resto del territorio araucano sólo recurrieron a la fácil vía difusionista del trueque¹⁶. Al parecer, no estabilizaron las conquistas más allá del Bío-Bío como unidad geográfica debido a una suma de factores difíciles de superar. Desde el punto de vista de la Antropología Cultural, los distintos grupos araucanos —arribanos y costinos— no estaban preparados socialmente para el trabajo y la jerarquía quechuas. Se encontraban en un estadio cultural sin estratificación. Aseguraban su libertad de movimiento y la seguridad de alimentación sin necesidad de obras hidráulicas —factor básico para el dominio estatal esclavista despótico— pues los elementos propios de la naturaleza selvática de la zona los aseguraban. Los bosques, los lagos y los ríos les proveían frutos silvestres, gramíneas, pesca, caza y alguna ganadería autóctona.

Cada cierto tiempo, suelen los arqueólogos y aficionados encontrar restos con el sello incásico en la Araucanía, Los Lagos y Chiloé. No es casual ni debe sorprender. Están siempre vecinos a fuentes auríferas y en casos especiales como Villarrica que es además cuprífera. Las faenas de Valdivia y de Hurtado de Mendoza serían inexplicables en Carahue, Imperial, Osorno, Villarrica y Madre de Dios (Valdivia), sin un conocimiento previo y sin los trabajadores necesarios expertos. Sólo ángeles de la guarda dirigidos por el apóstol San Jacobo (Santiago), pudieron haber indicado a los españoles sitios auríferos tan aislados, sin guías conocedores tanto de las rutas geográficas como de sus arenas con pepitas de oro. Al parecer, también fueron informados del oro de Carelmapu, en Chiloé. El viaje de Ercilla lo sugiere. Además, las vestimentas que encontraron otros viajeros posteriores en la Isla son claramente incásicas: tejidos de vicuña provenientes de los obrajes del inca. La vicuña es andina y los aborígenes peruanos las esquilaban anualmente, en forma organizada.

Las faenas de Valdivia y de Hurtado de Mendoza tienen diversas etapas. Todas señaladas por el trabajo incásico. La primera es obvia, Marga Marga. La segunda fue emprendida con yanaconas traídos del Perú por el conquistador, con el oro reunido en la primera. En nueve meses se trabajaron 80.000 pesos castellanos, cantidad sorprendente¹⁷. Encina calcula el monto total lavado en la Conquista entre 500.000 y 600.000 pesos castellanos¹⁸. Quilacoya y Hualqui en Concepción mantuvo ocupados miles de indios. La extracción alcanzó alguna vez doscientas libras al día¹⁹. Marmolejo, el cronista, cuenta que los aborígenes a cargo de Valdivia le daban 5 y más libras de oro fino. Narra que en un día de gran éxito

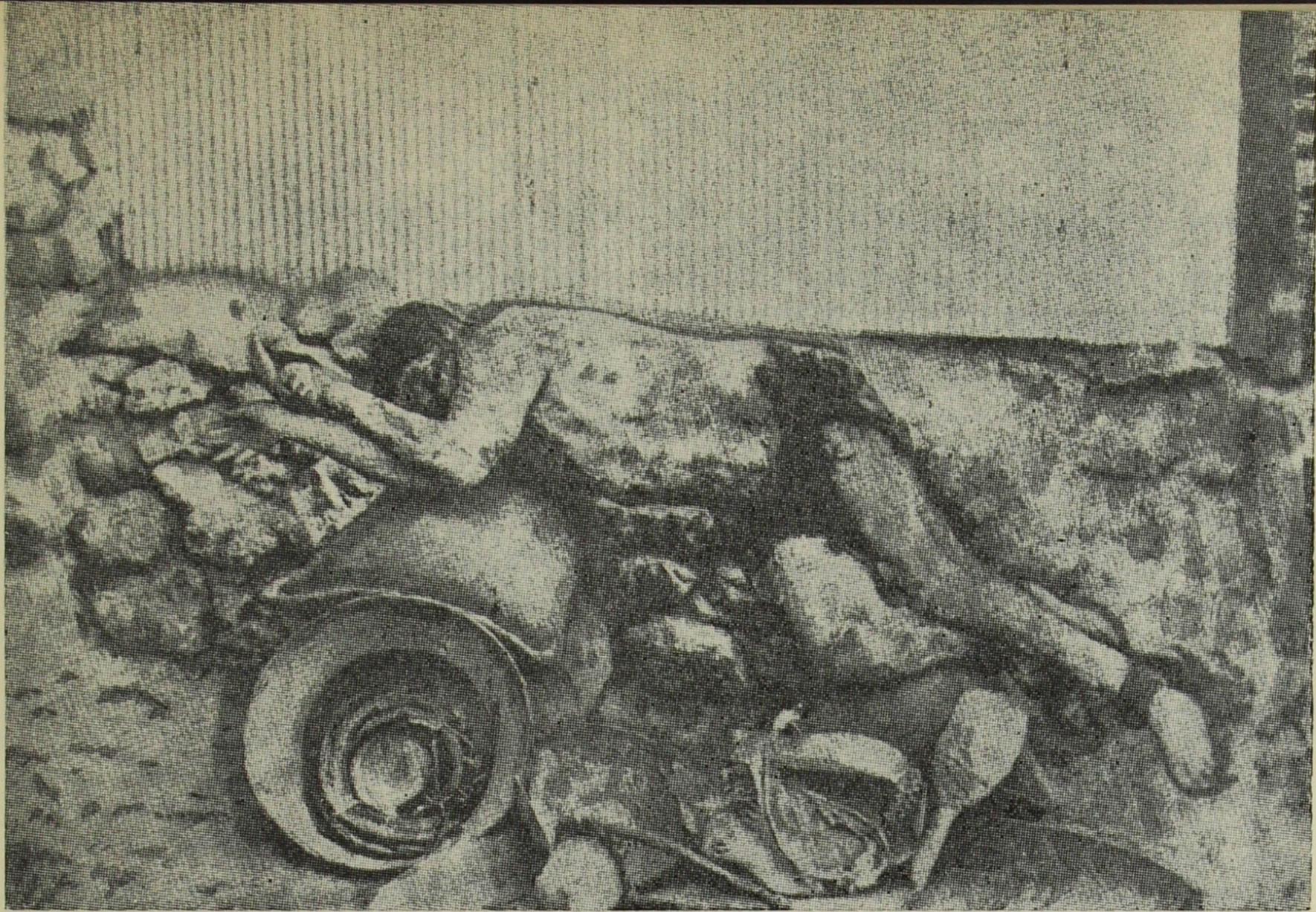
exclamó: “¡Desde ahora comienzo a ser señor!”. Una idea ligera de la cuantía de los laboreos la entrega el monto de los “quintos reales” (Derechos de la Corona), llevados a España por Alderete y a Lima por Sosa y Villagra: 120.000 pesos castellanos.

El poeta Pedro de Oña, en su defensa de Hurtado de Mendoza, *El Arauco Domado*, dejó diversos testimonios de los procedimientos de trabajo aurífero. He aquí uno curioso:

*No solamente echaban alas a las minas
los diputados ya para este oficio
sino también el personal servicio
hambrientos por las vetas de oro fino
y contra humanas leyes y divinas
(que todo estaba entonces por el vicio)
aún no eran reservados deste cuenta
los viejos tremulosos de noventa.*

Así como la Araucanía estaba en un ciclo cultural diferente al Imperio Incásico, hubo también otras regiones con niveles premetalúrgicos y recolectoras de oro para trueque. En ciertas zonas —la costa del norte y el extremo sur chilenos— se mantuvieron en el estadio recolector, mucho más dependiente del mar que del suelo. En algunos sitios cordilleranos aislados, la cultura fue recolectora; en particular, a base de los frutos del algarrobo y mantuvo contacto con los incas por la vicuña. Especie andina, prácticamente no domesticable. No se reproduce acorralada. En lugares más permeables al difusionismo cultural se entrecruzaron diversas fases y ciclos líticos, alfareros y textiles, con o sin desarrollo metalúrgico; pero el resultado general a que llegamos en el período incásico es que éste, los combinó a todos. Les impuso su nivel de estratificación, su división social del trabajo, su mejor metalurgia y, en consecuencia, mayor poder militar. El Imperio Inca dio a sus partes la relación de totalidad, con las suficientes diferencias regionales propias de una gran unidad jerarquizada. Aprovechó su mayor desenvolvimiento y fuerza guerrera para combinar a su favor culturas, civilizaciones y pueblos desiguales y les impuso la obligación de proveer sus necesidades. La esfera del Imperio Quechua se conformó en un estilo general de producción agrícola, textil y *minera*, bajo determinadas relaciones sociales entre su casta sacerdotal y las clases o categorías sociales dominadas. Todo motivado bajo niveles dados de fuerzas de producción y condicionado a un grado específico de religión unificada dominante, la solar.

Como totalidad estatal, el Imperio Despótico del Cuzco impuso sus necesidades a los dominados. Se encontraba en la Edad del Bronce y forzó el trabajo del



4 Minero momificado por el sulfuro de cobre, precolombino, encontrado en Chuquicamata por un ingeniero francés en las faenas del siglo XIX. La descripción científica de esta momia la efectuó don José Toribio Medina. Actualmente se halla en el Museo Británico. Encontrado con sus herramientas líticas y con un canasto para transportar mineral

cobre. Su religión era solar y su ritual funerario aurífero: forzó la explotación de las arenas y minas de oro. Hizo trabajar intensa y metódicamente las arenas del Marga Marga y de Quilacoya. De la misma manera, los yacimientos de Copayapu (Copa de Oro, Copiapó), de *Inca de Oro*, de Huasco y de Andacollo.

Basado en una agricultura organizada, con terrazas y canales, laboraron la superficie útil y fértil de los valles, desde Tarapacá hasta O'Higgins. Casi en la misma extensión actual. Gran parte de la agricultura era anterior a sus invasiones, pero Quillota, Isla de Maipo, Talagante, Graneros, Conchalí utilizan aún hoy los lechos primitivos que ellos roturaron. Don Benjamín Vicuña Mackenna ya señaló la apertura antigua —y actual— del canal que bordea el cerro San Cristóbal por "el sombrío Vitacura". Riega los campos de Conchalí y proveía de líquido a sus trabajadores. Fue abierto en su forma primitiva con el sistema esclavista utilizado en el Egipto, en México y en el Perú. Cientos de yanaconas cayeron en las faenas. Dentro de la propia provincia de Santiago, a pocos kilómetros de la capital, todavía sobrevive una comunidad agrícola constituida en su origen como Ayllu, con los sistemas de uso familiar del suelo, de canalización y de reparto hidráulico propios de la "gens"

peruana. Es Caleu. Sólo en la actualidad, ha comenzado a pasar a ser propiedad territorial individualizada en escrituras notariales. En el valle de Putaendo también se mantienen comunidades agrícolas semejantes²⁰. Esto es, sin considerar los valles pre y cordilleranos del norte, regidos por las leyes consuetudinarias de "Pachamama", la madre tierra. Así como el oro era metal ritual, la tierra era también valor de uso y no cuantificable en moneda.

Sin embargo, nada de todo eso pudo haber sido posible sin fuerzas humanas organizadas en relaciones sociales diferenciadas, estratificadas, con Estado. Hoy, abandonadas las opiniones legendarias de Garcilaso, tanto por los métodos comparativos de crítica histórica como por los testimonios de las crónicas, han ido descubriéndose relaciones de casta y de clases sociales, propias de un ciclo esclavista agrícola y minero primitivos. Cada nuevo examen hace aparecer más delineadas y específicas las instituciones sociales concretas del régimen incásico. Se conoce la Mita: el trabajo forzado en las minas. Está surgiendo la clasificación del Yanaconazgo: el trabajo para el Estado —el Inca y su Casta— y después para los conquistadores españoles, que darán el paso inmediato: la creación de la sociedad mercantil, es decir, su equivalencia en dinero. Está definida la función del *mitimae* o trasplante

impuesto a las comunidades vencidas, desde un sitio a otro del Imperio. Desarraigo geográfico que, por necesidad de alimentarse desconociendo el nuevo medio geográfico-económico, los transformaba en tributarios obligados del Estado Inca²¹. Pasando después a una nueva dependencia absoluta, pues la agricultura estaba ceñida a las obras de canalización estatal, y del riego, para su subsistencia. Además, el procedimiento de desarraigo, permitía el uso de sus antiguas tierras por nuevos usufructuarios, dependientes a su vez de los "orejones" o familiares del Inca. Hubo también las suficientes categorías sociales destinadas a sostener el consumo del aparato del Estado. Desde los alfareros a los artesanos metalúrgicos. Desde los correos, "chaskis", hasta los curacas y demás funcionarios comarcales, encargados del tributo. Para los trabajos textiles hubo diversos niveles de trabajo. La casta y corte utilizó los obrajes de las vírgenes del sol. Estas tejedoras trabajaron la vicuña. Aportaban las muchachas, los ayllus y los mitimaes. Desde luego, las más bellas pasaban a los harenes incásicos y algunas al sacrificio ritual. A niveles inferiores, con otras fibras, se trabajó en todo el Imperio. La función educativa estuvo a cargo de los "amautas".

Su organización centralista, despótica, tenía como vértice a los Hijos del Sol, los monarcas-sacerdotes. A través de la fe de la mentalidad primitiva todo se concentraba en dos cultos: el agrario, Pachamama, la madre tierra, y el solar. El primero es anterior, pero se unificó en el Imperio, es decir, en los distintos imperios, con el solar, la proyección del Rey Sacerdote. En cada zona se establecieron santuarios solares e hicieron suyos los ya existentes de origen agrario, por apropiación y sincretismo. Los hay en cada asiento minero importante. Sobreviven, nuevamente sincretados en otra la religión dominante, la española, la católica. Sucesivamente desde Livilcar (Las Peñas en Arica) a La Tirana en Tarapacá. Desde San Fernando de Copiapó (La Candelaria) hasta en Andacollo. Su origen agrario es fácil de encontrar, coinciden generalmente con la época de las cosechas o de las siembras. Sólo han desaparecido los santuarios muy andinos, como el dedicado al sol en el cerro El Plomo y aquellos en los cuales se extinguió la descendencia directa de los antiguos observantes. En el norte minero subsisten sincretados los viejos ritos aborígenes en el nuevo culto. Son semejantes a los existentes en Bolivia y Perú. Sus fieles están divididos en tres grupos mayores: chinos, danzantes y turbantes. Coinciden y no por casualidad, con la triple división social incásica: mitimaes, yanaconas y casta. O, si quiere, trabajadores arraigados, hombres de movimiento y funcionarios.

En el sur, en la Araucanía, la inexistencia de una fe centralista solar —proyección del Rey Sacerdote y viceversa— ha conservado un más primitivo culto: el animismo. Responde al nivel cultural no estatal, de la sociedad araucana.

Es verdad, que ya el Tiahuanaco y otros pueblos con Estado estuvieron dedicados al sol. Pero es bajo la organización incásica cuando el espejo del sol, el oro, llega a su máximo uso ritual, estatal y funerario. Los muertos eran enterrados con pechera, espaldar, máscara y guantes de oro. Los primeros conquistadores españoles fueron recibidos en el Perú con tributos de oro. Pensaban que eran dioses. En las festividades religiosas del norte, el minero descendiente de aborígenes, deposita su metal en el altar. La bandera y la moneda peruanas llevan el Dios Sol.

La Conquista Española convierte al oro ritual en moneda de cambio, en valores de cambio.

NOTAS

*Encina, Francisco. *Historia de Chile*. Tomo xvii, Capítulo xxxvi, Editorial Nascimento, 1954, Santiago.

¹E. Universidad de San Marcos, Lima, 1960, segunda edición, Imp. Minerva, segunda parte, p. 68.

²Idem., p. 66.

³*El Imperio de los Incas: Despotismo o Socialismo*. Rev. Diógenes, UNESCO, N° 35, septiembre de 1961. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

⁴*Oriental Despotism*. Yale, New Haven, 1957. En particular las pp. 246 y siguientes.

⁵Hay diversas ediciones Zig-Zag, Santiago, Trad. J. A. Arze.

⁶P. Rivet y H. Arsandaux, *La Metallurgie en Amérique Précolombienne*. Institut d'Ethnologie, Paris, 1949.

⁷Fue con Karl Kautsky, director de la revista *Neu Zeit*, órgano teórico de la Socialdemocracia europea. Su gran antagonista fue Nicolás Bujarin. Su obra mayor sobre antropología incásica es *Die Soziale Verfassung des Inkareichs*, Stuttgart, 1956.

⁸Ver, por ejemplo, *Etnografía y Materialismo Histórico*. Atenea, diversos números, Imp. Nascimento, Santiago-Concepción.

⁹Sus obras son de cara y rara bibliofilia. Esperamos su reedición por la Universidad de Chile.

¹⁰El grado de investigación del país, se puede apreciar comparando la extensión de las diversas bibliografías a través del tiempo. Porter en 1906 reunió sólo 97 fichas. Después Latcham 2.100, en dos series. En 1955, el Dr. Looser pudo redactar un estudio crítico, *Esbozo de los Estudios de los Indios*. En 1963-5 Julio C. Montané, una extensa y organizada *Bibliografía Selectiva de la Antropología Chilena*.

¹¹Pedro (o Pero) Sánchez de la Hoz, es uno de los cronistas más notables de la Conquista de América. Secretario de Pizarro. Propietario de la cédula real para conquistar Chile. Y no un vulgar ambicioso como es presentado. Ver, para valorizarlo, *Las Crónicas de la Conquista*. Biblioteca de Cultura Peruana, Primera Serie, N° 2, Horacio H. Urteaga, Ed. Desclee de Brouwer, Paris, 1938.

¹²Tambo, americanismo. Hay diversas poblaciones en Argentina, Bolivia, Chile y Perú con ese nombre y origen (depósito aborígen). Todas bajo la esfera del Imperio Incásico. Eran depósito y centros de petrechos en sitios estratégicos y camineros, mayormente ligados y cercanos a un pukará (fortaleza). Hay

una suma de razones y datos que hacen pensar que hubo un pukará en el cerro Huelén (Santa Lucía).

¹³El Cerro El Plomo poseía un templo al sol. Allí se encontró el sacrificio humano ritual llamado "la momia del Cerro El Plomo". Lo mismo ocurrió en la zona argentina paralela. Ambos cadáveres están en los museos respectivos: Santiago y Mendoza.

¹⁴Carlos Pereyra, *Historia de América Española, Tomo VIII, Chile*. Ed. Nacional, México, 1959. En particular p. 40. Cito a Pereyra por ser el clásico de los historiadores hispanizantes.

¹⁵La fama del oro de la zona dio al país su nombre. Bernardo Valbuena, poeta manchego, autor del poema épico a la Conquista de México, escribió: "La plata del Perú, de Chile el oro / Vienen a parar aquí /".

¹⁶Difusionismo: diseminación de rasgos culturales por adopción, migración y trueque, de una área a otra, de una cultura a otra, de un grupo a otro.

¹⁷Un peso oro castellano equivale a 4,6 gramos de oro de una ley de 0,927 de pureza.

¹⁸*Historia de Chile*. Tomo 1.

¹⁹Las arenas auríferas de la Conquista ya no entregan las fabulosas pepas de oro del pasado; pero todavía siguen faenándose las mismas, en todos los sitios.

²⁰Ver Barahona-Aranda-Santana, *Valle de Putaendo*. Estudio de Estructura Agraria, Ins. de Geografía, Universidad de Chile, 1961, Imp. Universitaria.

²¹El desarraigo fue utilizado en la Mesopotamia, Egipto, México y la India. Es parte de la organización estatal despótica, primitiva y antigua. Sobre México y Guatemala ver Angel Palerm, *La Agricultura y el Desarrollo de la Civilización en Mesoamérica*. Unión Panamericana, Rev. Interamericana de Ciencias Sociales, N° 1, 1961. Desarrolla el problema de la regulación del trabajo y el aparato del Estado.

breves culturales

ESPAÑA

16 grabadores chilenos exponen en Madrid

Con el auspicio del Instituto de Cultura Hispánica, la Embajada de Chile en España y el Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile, se realizó en la ciudad de Madrid una muestra de grabados de dieciséis grabadores chilenos. Dicha muestra estuvo compuesta por obras de Nemesio Antúnez, Eduardo Bonati, Marco A. Bontá, Juan Bernal Ponce, Roser Bru, Santos Chávez, Delia del Carril, Dinora Doudtchitzki, Ernesto Fontecilla, Víctor Femenías, Carlos Hermosilla, Julio Palazuelos, Constanza Sanfuentes, Iván Vial, Eduardo Vilches y Dolores Walker. Con estos artistas plásticos estuvieron representados a su vez los talleres de la Escuela de Bellas Artes de Santiago, de Viña del Mar, el de la Escuela de Artes Aplicadas y el de la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Chile.

AUSTRIA

Actualidad de Calderón en Viena

Con el estreno de un drama de Calderón se iniciaron las semanas del Festival del Teatro en Viena. El manuscrito calderoniano, que se creía perdido, fue encontrado en 1959 en el castillo de Klein-Voschitz en Bohemia. Fue traducido y adaptado a la escena moderna por el romanista de Graz Anton M. Rothbauer. Se debe la escenificación, con el título "El mundo es engaño", a Ulrich Baumgartner. Su título original es "El Gran Duque de Gandía" y fue escrito por Calderón en 1671 para las fiestas con que se celebró la canonización de San Francisco de Borja, tercer general de la Compañía de Jesús. Describe la vida del Gran Duque y Virrey de Cataluña que ingresó en la Orden de

los jesuitas después de haber enviudado y atendido a la educación de sus hijos. Calderón, en esta obra de sus años postreros, pone de manifiesto el caso de un personaje favorecido por todos los honores y todos los bienes terrenales al que golpes del destino hacen ver lo vacío y vano de la vida, a la que encuentra un sentido nuevo, renunciando por propia voluntad a lo humano y su miseria y alcanzando la santidad. La obra, de severa estructura arquitectónica, responde a una visión del mundo de los contrastes y las antítesis. Sirve de complemento y contrapunto al drama la comedia de lo profano, con elementos del juego teatral de capa y espada, con danza y música. Este abigarrado cosmos barroco, con su diversidad rigurosamente ordenada, cobró la más intensa realidad en el estreno vienés.

La figura de San Francisco de Borja forma parte de la tradición chilena con muy originales versiones, deliciosas algunas. Incluso hay en la capital una calle con el nombre de "San Borja".

El linaje de los Borgias italianos procede de Játiba, en la región española de Valencia. Sus fundadores llegaron de Aragón, sin embargo. Borgia es la forma italiana del apellido Borja. Se ha atribuido a don Diego Portales un entronque genealógico con este histórico linaje.

FRANCIA

El museo Chagall

Marc Chagall ha hecho entrega al Estado francés, como donación, 60 de sus cuadros por un valor estimado en diez millones de francos. Según declaró el pintor ruso en una conferencia de prensa, con esta donación quiere expresar su gratitud a Francia por la hospitalidad que le ha brindado, convirtiéndose para él en "una amable patria".